

DIARIO DE CORDOBA.

DE COMERCIO, INDUSTRIA, ADMINISTRACION, NOTICIAS Y AVISOS.

Nº 6913.

Suscripción en Córdoba...
Por un mes.... 8 rs.
Por trimestre... 22 rs.

Fuera de Córdoba...
Por un mes.... 10 rs.
Por trimestre... 28 rs.

VIERNES 5 DE SETIEMBRE DE 1873.

Los señores suscriptores á este periódico tienen
derecho a insertar gratis en sus columnas un anun-
cio o comunicado al mes, que no exceda de quinientos
líneas y que sea de su exclusivo interés.

Año XXIV.

Noticias.

NACIONALES.

Dela Correspondencia de España con-
timos las noticias siguientes:

—El consejo de ministros, que duró
anochte hasta hora muy avanzada, ha
vuelto a reunirse hoy á las diez y me-
dia de la mañana. Se ha tratado de al-
gunos nombramientos militares, de la
cuestión de disciplina, de la artillería
y de otros asuntos no menos im-
portantes.

A las dos en punto se suspendió el
consejo, yendo los ministros a desayu-
narse. No todos los asuntos tratados
han quedado resueltos; pero si se ha
determinado comunicar al ejército y la
armada que la ordenanza militar no
solo está vigente, sino que debe apli-
carse con toda energía, y solo en los
casos en que los consejos de guerra
impongan la última pena, debe enviar
la causa á las Cortes.

—Parece que algunas fuerzas de don
Carlos se van aproximando á Teruel,
con cuyo motivo esta población se
prepara á la defensa por si acaso es
atacada.

—Cuentase que estando celebrado
consejo el gobierno de Cartagena cayó
en la habitación contigua una granada
que les envió el castillo de Galeras, in-
surrección contra los insurrectos.

—El periódico republicano federal la
guillotina hoy que no se deba exigir
energía para mantener la disciplina solo á los que mandan los cuer-
pos, sino al gobierno, que deba estar
convencido de los funestos resulta-
dos que tras consigue la conducta tol-
erante.

—Un telegrama de hoy confirma que
los carlistas, siguiendo su sistema, se
han retirado por el camino de los
Arcos la noche misma de la entrada
de las tropas en Logroño. No se sa-
berá si será un ardido para preparar un
ataque.

—Dice el *Diario español* que un coman-
dante de voluntarios de la República,
que es a la vez diputado, haría impor-
tantes revelaciones en la sesión de hoy,
declarando que en la célebre noche del
23 de abril recibió órden de invadir
con su batallón el palacio del Congreso
y arrejar de allí á bayo ístazos á los
diputados de la comisión permanente.

—En 23 provincias ha habido es-
tracción de mineral de plomo en el año
de 1870, explotándose 318945 toneladas
métricas, procedentes de 977 minas, 62
terrenos y 37 escoriales, dando ocupa-
ción a 18285 hombres, 178 mujeres y
2674 muchachos. Las provincias en que
la extracción ha sido mayor fueron las
de Murcia, Jaén y Almería.

—El Sr. D. Eduardo Carvajal ha re-

culado una hoja impressa, declarando
que se retira de las agitaciones de la
política, renunciando á ella para siem-
pre. Despues trata de justificar su con-
ducta y condona muchos abusos y ro-
bos cometidos en Málaga.

—La *Discusion* se muestra hoy espe-
ranzado en que la acción del gobierno
y las medidas que se tomarán como la
de establecer la milicia nacional que
ha de dar un millón de soldados para
defender las poblaciones, asegurarán
el orden y salvarán la república fede-
ral. Nuestro colega espera que la cues-
tion de artillería se resolverá de una
manera digna, y añade que la orde-
nanza se aplicará con todo su rigor, qui-
zás con más rigor del que desearán al-
gunos que hoy la piden á gritos.

—Dice un periódico de la Coruña
que el jefe de los galáicos sublevados
en la provincia de Oranxe, era el señor
Rios, con empleo de coronel, de quien
se dice también que es médico. Parece
que al ser aprehendido y reconvenido
por no haber obedecido órdenes anti-
riores del capitán general del distrito,
contestó que no las había obedecido
porque él no acataba otras que las del
presidente del poder ejecutivo.

—Se asegura, añade, habésele halla-
do un despacho de capitán general de
Galicia firmado por el Sr. Pi y Mar-
gall, y demás, sin duda por precau-
ción, un pasaporte para los Estados-
Unidos.

—La autoridad civil de Daganzo,
pueblo inmediato á Alcalá de Henares,
en esta noche, pidió ayer tarde auxi-
lio al comandante militar de dicho
canton para sofocar un incendio de
consideración ocurrido en aquel pue-
bilo. Inmediatamente salió una fuerza
compuesta de voluntarios de Alcalá y
lanceros de Villaviciosa, facilitando
además cuantos utensilios fueron pos-
ibles, y de los que no hubo precision
de echar mano por haberse extinguido
el incendio, que se extendió á dos pa-
jares y una casa pequeña.

—Banco de España.—Habiéndose
presentado en las cajas de este es-
tablecimiento un billete falso de la serie
de 100 escudos, emisión de 30 de no-
viembre de 1872, el Banco, siguiendo
la costumbre que tiene establecida,
procede a anunciarlo al público, ha-
ciéndole notar las principales diferen-
cias que lo distinguen de los legítimos,
que son las siguientes:

El papel está preparado por medio de
dos hojas muy finas del papel llamado
de seda, y la hebra, por el anverso, no
se manifiesta tan claramente como en
el billete legítimo, por ser en éste
máis tenue la capa de pasta que la cu-
bre. Mirado al trasluz es más opaca y
sugiere su transparencia, las marcas de
agua demasiado marcadas y la cifra

100 carece del filete claro que se ob-
serva en el legítimo.

El grabado, en general es tosco, pa-
ro lo que más resalta por su imper-
fección, es el busto en relieve coloca-
do á la derecha del billete, que en nin-
guno de sus detalles se parece al gra-
bado á máquina de los legítimos.

Las firmas que en éstos son de es-
tampilla y se transparentan por el re-
verso, en el falso no, por hallarse es-
tampadas litográficamente.

—Madrill.º de setiembre de 1873.—
El secretario, *Manuel Ciudad*.

—Dice el *Cantón Murciano*:

«Hasta el gobierno y la junta de
salvación han llegado los rumores de
que hubiese que se tratase de proponer
capitulación; y, apesar de que los en-
contraron destituidos de fundamento,
acordaron reunidos:

1º. No celebrar ningún trato que
henda á intentar una capitulación con
el Gobierno de Madrid y las Cártex.

2º. No desistir de la energica acti-
tud de guerra en que se halla Carta-
gena y sus fuerzas del mar y tierra,
hasta que las Cortes ó el pueblo en
plena revolución reconozcan y consa-
gran la autonomía, no sólo del cantón
murciano, sino de todos los de España
y de sus libres municipios.»

En los mismos momentos en que la
junta de salvación de Cartagena toma-
ba este acuerdo, el presidente del Poder
ejecutivo decía en las Cortes:

«Yo de mí se decir, que mientras sea
Gobierno no sólo no propondré, sino
que me opondré á que se conceda am-
nistia á los rebeldes cautoiales.»

El guante está recogido.

—Se han presentado en Ibiza algu-
nos marineros insurrectos procedentes
de Cartagena, y han quedado á la dis-
posición de las autoridades.

—Una de las columnas volantes del
ejército de Martínez Campos ha cogi-
do tres espías partencientes al bando
señalado.

—Han salido para Gibraltar todos los
oficiales de marina que se encontraban
en Alicante.

—Es conveniente consignar la acti-
tud de los periódicos republicanos res-
pecto á la abolición de la pena de muerte
impuesta con arreglo á la orde-
nanza.

En un largo suelo que consagra la
igualdad á la insubordinación del ejér-
cito, escribe este elocuente párrafo:

«No podemos dar crédito á la noticia
que dió ayer un periódico respecto al
Sr. Salmerón, á quien se supone opues-
to á que se aplique á los traidores, á
los cobardes y á los malvados del ejér-
cito las penas que marcan las leyes
militares, eso equivaldría á renegar
á tener ejército, á entregarnos inde-
fensos á los carlistas, y por consiguiente
á la pérdida segura de la República
y de la libertad, y eso no puede que-

rearlo ni aun imaginarlo el digno pre-
sidente del Consejo de ministros.»

La *Discusion*, aunque menos expresa,
dice:

—Si al decir que la ordenanza no se
cumple, quiere aludirse á que en vir-
tud de una nueva ley han de venir to-
das las sentencias de muerte al Con-
greso para que éste determine si pro-
cede el indulto, esto no es derogar la
ordenanza ni mucho menos supone la
abolición de la pena de muerte. El

Congreso concederá ó no el indulto; las
Cortes se inspirarán, al mismo tiempo que
en sus sentimientos humanitarios, en las
necesidades del momento, en su deber de
salvar el orden público; y no es posible
prejuzgar desde ahora lo que las Cortes
harán en cada caso determinado sin
sucurrir en notable ligereza.»

—Parece que se ha dictado auto de
prisión contra los individuos del comité
de salvación que existía en Madrid,
y ayer fué preso uno de ellos.

—Decíase hoy que el general San-
chez Bregua ha recibido orden de no
abandonar la persecución del Preten-
diente.

—Según las cartas carlistas y la ór-
den del día que dió D. Carlos en Estella
el dia 25, en la acción de Dicastillo, fué
hecho prisionero un jefe del ejército
por las fuerzas de Dorregaray.

—La Izquierda de la cámara se ha
reunido á última hora para determinar
quién ha de terciar en los debates
de la proposición pendiente en el Con-
greso.

—Hoy hemos recibido los periódicos
de Bilbao del sábado. El dia anterior se
vieron nuevamente algunos faciosos
sobre Olaveaga, en Burceña y Aspe;
pero no se estaban á los vapores de la
cámara ni á la gente de los muelles. Del
paradero de las facciones no había noti-
cias muy exactas, aunque parecía n-
hallarse Iriarte, Bernaola y Gorordo,
no distantes unos de otros, por Derio,
Murguia y comarca de Guernica; An-
dúchaga con Bernaola sobre la margen
izquierda del Nervion; Velasco por
Zornosa y Arratia.

El destacamento del Desierto incen-
dió el viernes en el río Galindo algunos
otros gabarrones que no habían sido
trasladados á los puntos que se ordenó.
En el Desierto, donde se han llegado á
contar hasta 142 buques de diferentes
naciones cargando mineral, quizás no
haya en la actualidad uno sólo, pues
el viernes sólo había 3 ó 4. La ría está
despoblada y triste; surca la fluvial-
mente algunos vapores que se dirigen
á Santander ó Bayona y buques de
guerra extranjeros y españoles.

Dice el *Iruracbat* que los cañones
fundidos por los carlistas en diferentes
puntos, dos ó tres piezas, han dado ma-
los resultados, inutilizándose á los dis-
paros de prueba y causándoles diez ó

diez bajas entre muertos y heridos.

—El Sr. Millan y Caro, delegado del
gobierno para encargarse de las fraga-
tas Almansa y Vitoria, debe haber
ya conferenciado con el comodoro in-
glés.

—La partida Calvo estuvo en Esca-
tron, llevándose 15 mozos de la reserva,
dinero y algún caballo, sin que nadie
la molestase, aunque al salir tropezó
con una pequeña columna. Siguióse
creyendo que Caspe puede ser pronto
atacada.

—El director del Tesoro ha conseguido
reunir fondos para satisfacer la
mensualidad corriente á todas las cla-
ses, sin desatender las obligaciones ur-
gentes de la guerra.

—Los jefes y oficiales de los distintos

doce bajas entre muertos y heridos.

—Diez y seis carlistas á las órdenes
del cabecilla Val recorren algunos pue-
blos de la provincia de Teruel, con ob-
jetivo de reunir los restos dispersos de
las facciones últimamente disueltas y
pasar al Maestrazgo.

—Circula á última hora el rumor de
que el Sr. Salmerón comparecerá ante
la Cámara, á la cual declarará que es
enemigo de la pena de muerte, pero
que dejaba la cuestión íntegra á las
Cortes, decidiendo sobre ellas la res-
ponsabilidad de cualquier acuerdo en
este sentido.

—Los nueve penados que como he-
mos dicho se fugaron la noche del jué-
ves del presidio de la Coruña, lograron
su evasión horadando una pared de la
enfermaría, lesionando y envolviendo
en una manta al cabo que cuidaba
aquej deportamento y sirviéndose de
una cuerda para descolgarse al mar.
El viernes y el sábado fueron capturados
de nuevo todos ellos por guardia
civil, carabineros y voluntarios.

—De Tremp escriben que el dia 23
estuvieron el cabecilla Camats con una
fuerza de unos 400 hombres. Cobró
parte de la contribución impuesta y dió
órden, que se cumplió enseguida, de
derribar las murallas y torres que consti-
tuyan la defensa de la población. Los
carlistas quemaron el árbol de la li-
bertad y algunas puertas que arranca-
ron de varias casas.

—No se marcharon sin prometer que
volverían en breva para recoger lo que
falta para completar la contribución.

—Ha debido llegar en auxilio de la po-
blación la columna Moreno.

—El director de Rentas va á en-
viar á provincias delegados para ayu-
dar á las operaciones relacionadas con
la ley de estinción del déficit.

—Unos 30 diputados de la mayoría
se proponen presentar una moción pa-
ra que se discuta la conveniencia ó in-
conveniencia de aplicar la pena de
muerte para los delitos políticos y de
rebelión.

—El Sr. Millan y Caro, delegado del
gobierno para encargarse de las fraga-
tas Almansa y Vitoria, debe haber
ya conferenciado con el comodoro in-
glés.

—La partida Calvo estuvo en Esca-
tron, llevándose 15 mozos de la reserva,
dinero y algún caballo, sin que nadie
la molestase, aunque al salir tropezó
con una pequeña columna. Siguióse
creyendo que Caspe puede ser pronto
atacada.

—El director del Tesoro ha conseguido
reunir fondos para satisfacer la
mensualidad corriente á todas las cla-
ses, sin desatender las obligaciones ur-
gentes de la guerra.

—Los jefes y oficiales de los distintos

—740—

—Inparable... murmuró el señor
de Neuville.

—¡Bah! todas las tonterías pueden
repararse, — dijo Miguel.

—So ame le miró con asombro.

—Pero no sabes, desgraciado, que
yo había prometido efectuar esa res-
titución?

—¿A quién lo habíais prometido?

—Al retrato.

—Otra vez! — exclamó Miguel.

—Un retrato hecho hombre, es de-
cir, un muerto evocado de su tumba.

Miguel se echó á reír á todo su
gusto, y después dijo:

—Si el señor barón hubiese queri-
do, no habría pasado nada de esto.

—¡Cómo! — dijo el barón. — ¿Quién
lo hubiese impedido?

—Yo.

Miguel articuló este monosílabo
con la mayor naturalidad y cesó de
reír.

Luego añadió en tono irónico:

